
Réquiem del uno a uno

Tres corridas bancarias y la instauración del corralito en el final de la convertibilidad

*Julián N. Zicari**

El presente trabajo intenta dar cuenta de la lógica económica que rigió el último año de vigencia de la convertibilidad en la Argentina. Procura ofrecer un marco de inteligibilidad a las desesperadas medidas dispuestas por el gobierno de la Alianza durante todo el año 2001. Se hace centro sobre las tres corridas bancarias sufridas durante ese año (marzo, julio y noviembre), las cuales fueron la causa directa de la instauración del corralito bancario sobre el final del año. El artículo describe la delicada situación económica atravesada por el país al comenzar 2001. Luego repasa las dos primeras corridas bancarias junto con las acciones y planes de la Alianza. Finalmente, se detiene en la instauración del corralito, la puja con los bancos y el agobiante final de la convertibilidad.

Palabras clave: Convertibilidad – Alianza – Corralito – Corridas Bancarias

* Becario doctoral CONICET (Inst. Gino Gernani). Lic. en Historia y Lic. en Economía (UBA). Docente en Ciencias Económicas. sanlofas@hotmail.com

Three bank runs and the establishment of the “corralito” (or bank restriction) at the end of convertibility

This work will attempt to explain the economic logic that governed the last year of the Currency Board Plan in Argentina; it tries to provide a framework of intelligibility to the desperate measures taken by the Alliance government throughout 2001 by focusing on the three suffered bank runs during that year (March, July and November), which were the direct cause of the establishment of the “corralito” on the end of the year. To do this we will describe the delicate economic situation the country went through by the beginning of 2001. Then we’ll go over the first two bank runs alongside the actions and plans of the Alliance government, to finally settle at the establishment of the “corralito”, the bid with the banks and the overwhelming end of the convertibility.

Keywords: Convertibility – Alianza government – Banking restrictions – Bank runs

Fecha de recepción: agosto de 2013

Fecha de aceptación: enero de 2014

Un panorama cada vez más complejo. El penumbroso contexto internacional y el desgaste interno económico tras diez años de convertibilidad

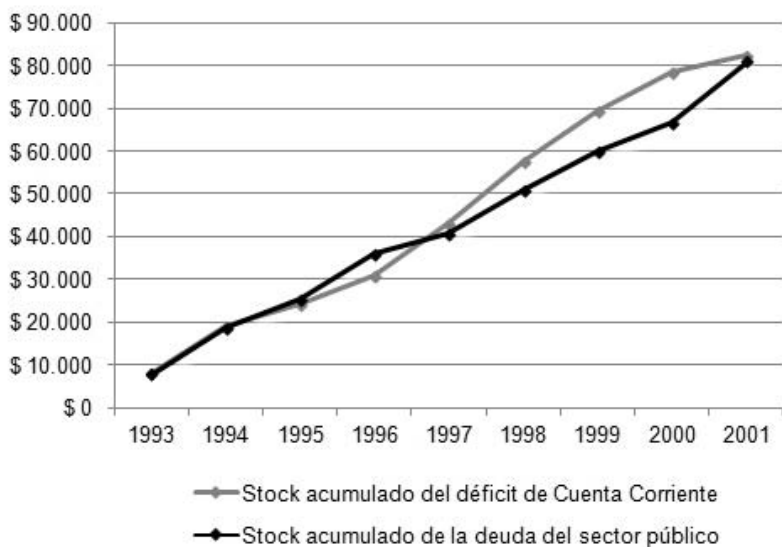
Los países periféricos no tienen economía.
La economía (mundial) los tiene a ellos.
Es por eso que lo único que les queda
es la política

Horacio González

La historia completa del año 2001 puede narrarse, según los términos del Gobierno de la Alianza, como una serie de eventos con un sentido muy preciso: evitar de lleno el virtual colapso económico en ciernes. En efecto, la Alianza había asumido a fines de 1999 bajo la promesa de mantener la convertibilidad y transparentar la política. Su principal apuesta política fue intentar lograr un crecimiento económico moderado que permitiera sostener la paridad cambiaria del 'uno a uno', que hacía equivaler a un peso argentino con un dólar estadounidense. Sin embargo, tras iniciar su gestión y aplicar varios ajustes del gasto estatal, sostenidos en las premisas del más estricto neoliberalismo, la situación estuvo lejos de ofrecer un resultado alentador. En agosto de 2000 se había interrumpido el financiamiento externo para el gobierno, debiendo financiarse sólo con préstamos locales. En octubre de ese año, renunció el vicepresidente del país, y líder de uno de los dos partidos mayoritarios de la Alianza, Carlos "Chacho" Álvarez, tras denuncias de sobornos pagados por el gobierno a senadores. Ya sin más armas en la mano, el gobierno contó con fuerte apoyo externo del FMI, el cual proveyó un amplio paquete de ayuda fiscal llamado Blindaje, el cual debía disipar los incipientes fantasmas de *default* del gobierno.

Sin embargo la situación tampoco logró recomponerse. Tras diez años de convertibilidad, la economía argentina estaba comenzando a entrar en un desfiladero crecientemente estrecho. La paridad cambiaria era un corsé demasiado rígido que año a año había ido pulverizando la competitividad externa del país, manteniendo un déficit comercial excesivamente alto (un promedio anual de nueve mil millones de dólares) que se había logrado sostener bajo un sistemático endeudamiento externo que abultó enormemente la deuda pública para cubrirlo. Existía una muy fuerte correlación, de suma simetría, entre déficit externo y deuda, ambas producto de mantener la convertibilidad (**gráfico 1**). Acompañado todo esto, y como su consecuencia directa, por el cierre de fábricas y empresas locales que engrosaban las filas de desocupados en el país, creando así una situación social cada vez peor.

Gráfico 1: Stocks acumulados por Déficit en Cuenta Corriente y por Deuda del Sector Público (en millones de dólares) (1993 – 2001)



Fuente: Ministerio de Economía¹.

Por su parte, el duro lastre de la deuda pública, conllevaba constantemente un ahogo financiero que impedía al Estado asumir sus funciones y compromisos. El pago de la deuda era el principal ítem en las partidas presupuestarias, que -como nos señala el **cuadro 1**- fue ocupando un rol central y creciente durante los diez años de convertibilidad.

Los problemas externos de la economía argentina no terminaban ahí, ya que durante la segunda mitad de la década de 1990 los precios de los principales bienes de exportación comenzaron a bajar año tras año, invirtiendo lo que ocurrió durante la primera mitad de la década de 1990, cuando existieron precios en constante crecimiento para el país. En paralelo a esto, y también durante la segunda mitad de la década, las tasas de interés en el nivel internacional, sobre todo las de la Reserva Federal de Estados Unidos, tuvieron subas que encarecieron el crédito externo y colaboraron en apreciar el dólar. Y por ende en empeorar (todavía más) la situación argentina al apreciarse también la

¹ Es necesario señalar que el gráfico busca señalar la evolución de los *stocks* acumulados entre 1993 y 2001. No el *stock* total al año 2001, donde el mismo fue, para la deuda pública, de 144 mil millones de dólares, dado el endeudamiento existente de años previos a 1993.

Cuadro 1. Evolución del pago de servicios de deuda estatal en la estructura del gasto público nacional (1990-2001) (en porcentaje)

Año	1990	1995	1999	2000	2001
% del gasto	7,8 %	11,3 %	17,2%	20,4 %	24,0%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Lascano, Marcelo (2003). "El gasto público y la realidad macroeconómica" en Minsburg, Nahum (coord.) *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*. Grupo Editorial Norma, Bs. As., p. 215.

moneda local (el peso) atada a la divisa estadounidense. Además, una serie de crisis internacionales reforzarían un panorama desolador. En 1997 se produjo la crisis asiática, un año después el *default* ruso, para realizarse en enero de 1999 la devaluación brasileña, que afectaría sumamente el frente exportador argentino.

Finalmente sobre fines del año 2000 y principios de 2001 se agregaría un elemento más que terminaría de complicar la delicada situación argentina. En efecto, el cambio de autoridades del gobierno de los Estados Unidos produciría una severa modificación en los parámetros de la economía mundial. Con el arribo del gobierno republicano de George Bush (h) se comenzaría a dejar atrás el enfoque internacionalista de Clinton que había caracterizado a la década de 1990, y que promovía la expansión de las finanzas, para producirse un viraje en el cual se priorizara a "la economía real". Comenzando a pregonarse desde allí la teoría del "moral hazard" (riesgo moral) con la cual el gobierno estadounidense dejaría de actuar como prestamista ante una eventual crisis financiera de los países periféricos (por ejemplo como había sucedido con el efecto tequila mexicano, las crisis asiática y en Rusia). Así, llegado el caso, ahora los acreedores internacionales deberían asumir pérdidas si se produjera el cese de pagos en algún *mercado emergente*. En este sentido, este cambio de política económica mundial se tradujo principalmente en una nueva actitud de los organismos internacionales de crédito, principalmente en el FMI, hacia los países periféricos como el nuestro. Esa institución reemplazó a sus titulares Michel Camdessus y Stanley Fischer, "benévolos internacionalistas" para expandir las finanzas, por los sumamente duros Horst Kohler y Anne Krueger, quienes se encargarían de presionar y condicionar permanentemente al gobierno de la Alianza, retaceando toda ayuda y exigiendo medidas cada vez más drásticas².

² Algunos analistas han llegado a responsabilizar directamente a este cambio de actitud en las finanzas internacionales como la causa del desbarajuste argentino. Por ejemplo, se señala: "[La] finalización [de la convertibilidad] no se debió a una decisión colectiva, producto de algún consenso sobre su inconveniencia, sino a la imposibilidad

Ya con esto, en febrero de 2001, apenas un mes después de asumir Bush, se produjo la crisis de Turquía. Este país, al ser un aliado geopolítico estratégico de los Estados Unidos, lo obligó a intervenir allí para evitar su desplome económico. Aunque Bush y su nuevo secretario del Tesoro, Paul O'Neill, se encargaron de ratificar que sería "el último auxilio externo" por parte de su gobierno. De allí en más, cada gobierno del tercer mundo tendría que arreglarse con sus propios recursos. Mientras tanto la economía argentina continuaba empantanada sin encontrar ninguna solución viable que permitiera salir de la recesión. El déficit estatal del primer trimestre de 2001 había aumentado un 50% respecto del primer trimestre del año anterior. La actividad económica dejó de desacelerarse, para comenzar a caer, mientras que las tasas de interés por las que el Estado obtenía su financiamiento no dejaron de crecer, conformando una situación que los principales agentes económicos creyeron cercana al abismo. Si el gobierno no introducía cambios severos, la economía finalmente se podría desmoronar, poniendo fin a la convertibilidad y -por ende- a la misma supervivencia de la Alianza arrasada por ella.

De marzo a julio de 2001. Tres ministros de economía, dos corridas bancarias, una misma crisis

[En] una lucha de hegemonía, de una crisis de la sociedad civil, los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que se les hunde el terreno bajo sus pies [...] piden al Estado que adopte medidas represivas, y se constituyen en un grupo de resistencia apartado del proceso histórico real, aumentando de este modo la duración de la crisis, porque el ocaso de un modo de vivir y de pensar no puede producirse sin crisis

Antonio Gramsci

La crisis de Turquía acaecida en febrero terminó por sembrar mayores dudas sobre el incierto futuro argentino. Ante el nerviosismo financiero comenzaron a agravarse las alarmas de la economía, haciendo temer lo peor. A principios de *marzo* esto fue la coartaba ideal para que el presidente Fernando De la Rúa pudiera desembarazarse de su ministro de economía, José Luis Machinea, y trastocar severamente el sistema

material de que continuara. El experimento [de la convertibilidad] no fue rechazado mediante el voto popular, ni a través de la movilización masiva de la población. Fue el cambio de las condiciones externas a la economía argentina lo que precipitó su finalización. Más precisamente, la reticencia de los prestamistas externos a continuar con la financiación del mismo, que tanto los había beneficiado". Aronskind, Ricardo 2007. *Riesgo País. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Capital Intelectual, Bs. As., pp. 9 y 10.

interno de alianzas que había funcionado hasta ese momento a través de reemplazarlo por Ricardo López Murphy. El argumento sobre la gravedad de la situación económica así se lo permitía plantear. De este modo, junto con la *necesidad* de subsanar la delicada situación económica logró plantear la antesala directa para radicalizar la apuesta neoliberal por parte del gobierno y dejar de lado los esquemas iniciales del funcionamiento de la Alianza. Un núcleo de poder más íntimo y cerrado en manos del Ejecutivo -el mismo De la Rúa-, realizó un desplazamiento por el cual dejaba de lado la toma de decisiones, antes formalmente consensuadas con sus principales bases de apoyo partidarias (el Frepaso y el radicalismo). Así, con el cese de las funciones de Machinea, se apostó por un nuevo esquema político a través de basar gran parte de la legitimidad gubernamental sobre el *buen funcionamiento* de “los mercados” y revertir la crisis económica. Si la situación económica lograba mejorar y los principales indicadores recobraban tendencias positivas, De la Rúa podría plantear los siguientes pasos de su gestión de manera fortalecida y con una posición de superioridad frente a sus principales aliados políticos, encontrando a éstos de manera debilitada y sin más remedio que la subordinación frente a él.

Ricardo López Murphy se había convertido en la representación más fiel de esta apuesta de doble propósito, en la cual las respuestas de la economía y de los indicadores financieros (“el mercado”) se volvieron el terreno de juego para validar la efectividad de gestión del Gobierno a costa de hacer retroceder las posiciones de los sectores no delarruistas, en pos de concentrar mayores atributos en el Presidente. López Murphy fue más que un ministro de economía, condensó toda una ruptura, dado que también señalaba una alianza más estrecha con los sectores financieros, el capital internacional y las empresas privatizadas. Mientras, Alfonsín llamó a “derrotar” a los “fundamentalistas de mercado”, en una clara alusión al nuevo ministro³

A su vez, la solución planteada por éste como salida a la crisis tendría una dirección bastante clara: *sólo* era posible evitar el fin de la convertibilidad (y de la cesación de pagos) realizando un brutal recorte presupuestario en las cuentas públicas. Así buscó realizar una fuerte reducción en las partidas presupuestarias de salud, educación y ayuda social, despedir al 30% de los trabajadores públicos, reducir las jubilaciones y privatizar las empresas del Estado que todavía no se habían privatiza-

³ Ver al respecto “Un duro Alfonsín estrenó su campaña”, *La Nación* 07/03/2001, “Alfonsín volvió a criticar la dictadura de los mercados”, *La Nación* 10/03/2001. A su vez, estas actitudes tuvieron el respaldo de Duhalde, ver “Duhalde elogió a Ruckauf y a Alfonsín”, *La Nación* 11/03/2003.



Exministro López Murphy

do (como por ejemplo el Banco Nación y Lotería Nacional)⁴, subir impuestos, anular subsidios y propugnar una nueva flexibilización laboral. También buscó bajar las partidas presupuestarias provinciales, ganando el rechazo de todos los gobernadores. El ajuste buscaba recortar dos mil millones del presupuesto nacional para el año 2001 y hacer otro recorte aún mayor, de 2,5 mil millones más, para el año 2002⁵.

Así, López Murphy durante sus primeros días contó con un amplio respaldo de algunos sectores. La bolsa subió y los indicadores financieros mostraron señales positivas, recibiendo un fuerte respaldo por parte de los bancos⁶, el FMI, el Banco Mundial⁷ y la embajada de Estados Unidos. (el embajador James Walsh dijo que su designación fue “una decisión brillante⁸”). Desde asociaciones liberales del gran capital como CEMA, IAEF, IDEA y FIEL -de esta última el nuevo ministro era economista jefe- también brindaron su apoyo. Mientras que, desde el peronismo, Menem dijo que apoyaba a López Murphy porque “está con la dolarización⁹”.

Sin embargo, la manera en que se buscó llevar a cabo la descomunal poda en el gasto estatal impidió de cuajo concretar el proyecto (y la estrategia) que López Murphy representaba. Estallaron fuertes movilizaciones y protestas frente al nuevo plan de ajuste. Lo que hizo que López Murphy debiera renunciar apenas dos semanas después de haber asumido su puesto¹⁰. De este modo, el Gobierno, aislado y des-

⁴ “Achicarían la estructura y el número de empleados del Estado” *Clarín*, 17/03/2001.

⁵ “Las 28 medidas de López Murphy” *Clarín*, 17/03/2001.

⁶ “Fuerte respaldo de los mercados a López Murphy” *Clarín* 06/03/2001.

⁷ “Fuerte presión del FMI a favor de López Murphy” *Clarín* 15/03/2001.

⁸ El mismo embajador aseguraba “Yo lo conozco [a López Murphy] desde hace muchos años, es una persona sumamente capaz, un economista mundialmente conocido y comparte la filosofía de todas las democracias basadas en los mercados abiertos de crear las condiciones para que el sector privado pueda crecer”. Ver “Los EE. UU. celebran la designación” *La Nación* 06/03/2001.

⁹ “Para Menem, la salida es la dolarización” *La Nación* 05/03/2001, “Crisis en el gobierno: el justicialismo frente a los cambios de gabinete” *Clarín* 04/03/2001. Así se destacaba que “los menemistas querían que se diera una declaración [en la Cámara de Diputados] de respaldo al nuevo ministro de economía. [Mientras que] para otros, el modelo está agotado y no hay nada que apoyar”. Ver “Fuerte debate ideológico en el bloque de diputados del PJ” *Clarín* 09/03/2001, “El paquete que viene: encuentro de los gobernadores justicialistas en la Pampa” *Clarín* 16/03/2001.

¹⁰ Según un importante funcionario del FMI, Claudio Loser, la crisis se podría haber evitado si le hubieran permitido a López Murphy ejecutar su plan: “El 2001 fue la historia de la búsqueda de soluciones milagrosas, en lugar de las realistas que proponía, por ejemplo, López Murphy”. Tenenbaum, Ernesto 2004. *Enemigos. Argentina y el FMI: la apasionante discusión entre un periodista y uno de los hombres clave del Fondo en los noventa*. Grupo Editorial Norma, Bs. As., p. 197.

pojado de sus principales apoyos políticos, tras su estrategia de quiebre, decidió doblar la apuesta *economicista* huyendo hacia delante: Domingo Cavallo fue convocado como “salvador” de la situación y mago de la economía, considerándolo el único capaz de revertir el pesadumbroso panorama. Así, una vez más se apostó a que la política -a través de la economía- dependiera de las respuestas de los indicadores bursátiles, convirtiéndose el sector financiero en el “poder moderador” convalidante (o no) de las medidas tomadas por el gobierno, cuando -a través del indicador riesgo país- devino amo de la situación, perdiendo el gobierno toda soberanía y capacidad de decisión propia en manos del poder económico concentrado.

Los sinsabores de esta experiencia, llena de marchas y contramarchas (reemplazar a Machinea por López Murphy y luego a éste por Cavallo), resultaron estremecedores para la economía. Los diferentes vaivenes de marzo, con tres ministros de economía en apenas un mes, fueron fatales, produciéndose un fuerte cimbronazo: los depósitos bancarios cayeron más de un 10% en esos treinta días y las reservas del Banco Central un 20%. Subió el indicador riesgo país un 40%, mientras que las tasas de interés para captar fondos tocaron el 50% anual. Por su parte, se fugaron del país más de trece mil millones de dólares durante ese trimestre (tan solo cinco mil millones en marzo¹¹). La situación alcanzó niveles deplorables, mucho peores que los hallados en febrero, cuando la situación ya era grave. Todas las medidas tomadas durante marzo terminaron de agudizar las variables, tensando más la incertidumbre.

Ya con Cavallo en el Gobierno, las principales decisiones económicas y políticas recayeron sobre él. Con su arribo se pensó que sería posible revertir la situación sin demasiadas dificultades. Cavallo mismo estaba seguro de que su sola persona era una figura de mucho peso y confianza para los mercados. Suponía también que lo peor de la crisis ya había pasado y que la economía había tocado fondo, por lo cual, ahora sólo restaba a ésta recuperarse y crecer. Así, en *abril* se le otorgaron “superpoderes” (aprobados por el Parlamento), lo que le otorgaba funciones legislativas en materia económica. Luego sancionó la *convertibilidad ampliada*, intentado modificar las reglas de juego de la convertibilidad: en el futuro, cuando el euro cotizara igual que el dólar, el peso argentino equivaldría al valor promedio de ambas monedas¹², apostando por un proceso de flotación futura, la cual provocó más dudas y temores. Más tarde, pasados unos días, se pusieron en vigencia varios planes para la mejora de la competitividad y se anunció una *devalua-*

¹¹ Comisión Especial de la Cámara de Diputados 2005. Fuga de divisas en la Argentina. Informe final. Siglo Veintiuno Editores, Bs. As., p. 49.

¹² “Cavallo: el euro aleja el temor a una devaluación” *Clarín* 12/04/2001.

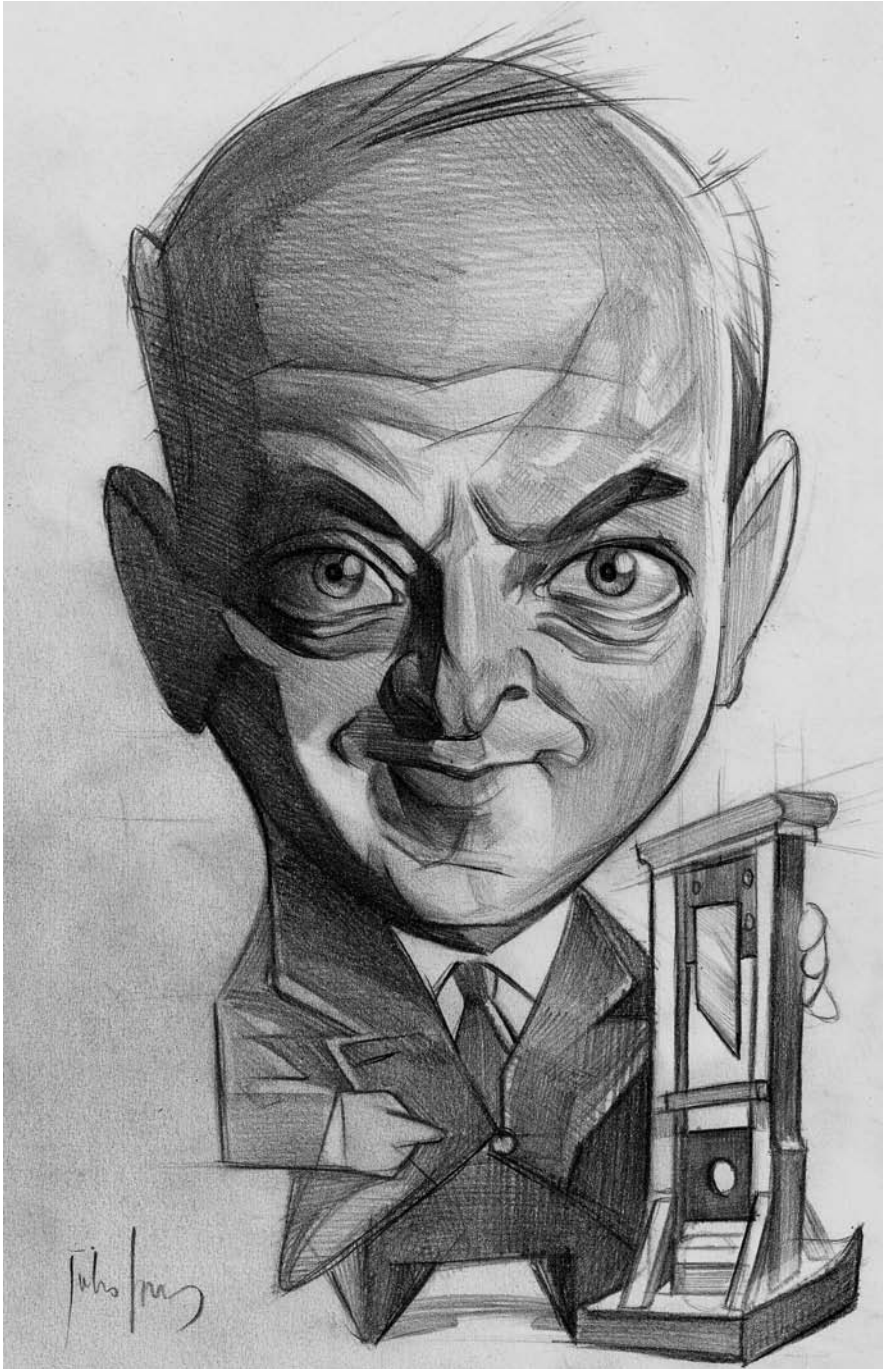
ción externa (sólo para operaciones de comercio exterior) del 8%¹³. A su vez, Cavallo logró destituir al presidente del Banco Central, Pedro Pou-partidario de una política ortodoxa que forzara la dolarización-, y reemplazarlo por Roque Macarrone, su amigo personal. Poco tiempo después (en *mayo*) se realizó la gigantesca operación de canje de títulos de la deuda pública, conocida como el *Megacanje*, por la cual el Estado cambiaba deuda de corto y mediano plazos, por una prórroga en los plazos de pago, aumentando sensiblemente la tasa de interés, favoreciendo de este modo a los acreedores. Al realizarse un cambio de deuda en tan malas condiciones, y con un notorio aumento de los costos de financiamiento, el gobierno no hizo más que sincerar lo deplorable de su situación económica. Un funcionario del FMI relató la operación posteriormente en estos términos: “al buscar y aceptar un canje de deuda en condiciones tan onerosas, el gobierno argentino estaba en efecto declarando que compartía la evaluación del mercado de que el *default* soberano era virtualmente inevitable. De esta forma, el canje de deuda llevado a cabo en esos términos es interpretado como un acto de desesperación de un deudor que puede prometer casi cualquier cosa, en el largo plazo, a cambio de un alivio relativamente modesto en el servicio de la deuda en el corto plazo¹⁴”.

En este sentido, todas las medidas se sustentaron sobre el mismo punto: la economía argentina camina por el precipicio. La violenta corrida económica que se produjo en marzo había generado una verdadera sangría de grandes consecuencias. Así, si bien las principales medidas adoptadas por Cavallo no lograron revertir la tendencia, por lo menos con ellas fue posible detener su avance calamitoso. De este modo, *abril*, *mayo* y *junio* fueron meses en que la situación logró estabilizarse aunque de modo precario y en un punto límite.

Sin embargo, pasados estos tres meses de gestión al frente de la economía Domingo Cavallo había agotado todos sus ambiciosos planes reactivadores, generándose en poco tiempo una nueva embestida de desconfianza contra el Gobierno, ya que la situación en ningún momento logró revertirse. El mes del *julio* fue el escenario donde todo esto quedó al descubierto. Las señales que aniciparon este segundo *cimbronazo* en apenas 4 meses fueron similares a las de *marzo*, replicando una nueva corrida bancaria y cambiaria: se volvieron a producir pérdidas de reservas, caída de depósitos, suba del riesgo país, fuga de capitales, suba de tasas, etc. Aunque en este caso ocurriría una impor-

¹³ “La convertibilidad con el euro ya está vigente para el comercio exterior” *Clarín* 16/06/2001.

¹⁴ Mussa, Michael 2002. *La Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*. Planeta, Bs. As., p. 67.



Exministro Cavallo

tante excepción: los niveles hacia los cuales tendían las principales variables estaban a punto de rebasar cualquier límite tolerable. Si llegaban a tener un deterioro levemente superior, aunque fuera mínimo, el colapso total sería inminente. Así, ante el evidente fracaso de todas las medidas adoptadas, el Gobierno decidió en *julio* tomar una decisión desesperada para alejar definitivamente los fantasmas de la devaluación y del *default*: sancionar la ley de Déficit Cero.

Con la ley de Déficit Cero el gobierno pasó a realizar una acción drástica a pocos meses de las elecciones de octubre. Se trató de una gigantesca poda fiscal de las erogaciones del Estado que recayó sobre las bases sociales de siempre: salud, educación, asistencia social, jubilaciones, salarios y transferencias a las provincias. Se aplicó un recorte sistemático a todos los sueldos y jubilaciones estatales que estuvieran por encima de \$ 500 y se dispusieron reducciones progresivas según la escala de ingresos a partir de allí. Las quitas salariales y en las jubilaciones no deberían superar -en todos los casos- el 13% según los ingresos. También se aplicaron subas de impuestos, algunas privatizaciones parciales y despidos. Así, la lógica de esta ley se basó sobre sincerar las prioridades del gobierno, trasluciendo cómo entendía que estaban configuradas las relaciones de fuerza en ese momento. A partir de la ley de Déficit Cero, el Estado argentino asignó como su máxima prioridad el pago de deuda a sus acreedores. Una vez cumplido ese propósito, se pagarían el resto de los compromisos estatales (como sueldos, educación, salud, etc.), ya sin poder registrar ningún tipo de déficit estatal, dado que el endeudamiento -tanto local como externo- estaba interrumpido. Se trató de un ajuste total cercano a los 2,5 mil millones (siendo todavía superior al que quiso realizar López Murphy en marzo)¹⁵.

Por su parte, el gobierno decidió no aplicar el ajuste por decreto como había realizado en los casos anteriores, sino que buscó comprometer a la totalidad del arco político, haciendo que el recorte fuera aprobado por ley en el Congreso, con la colaboración del peronismo, el Frepaso y varios partidos provinciales, buscando convencer al mundo y a los organismos de crédito internacionales “del respaldo político” que tenía el gobierno tras de sí. El recorte fue presentado a la población, no ya como hijo de las presiones financieras internacionales o del programa neoliberal, sino como una gesta patriótica que apuntaba a garantizar la soberanía del país. Anunciada -no por casualidad- para el *9 de julio*, día de la independencia. Afirmaba De la Rúa: “si no decidimos nosotros cómo y dónde bajamos el gasto, lo harán otros cuando decidan no prestarnos [...] Nuestra responsabilidad como gobernantes es terminar con

¹⁵ “Desde los 1.500 millones iniciales, el ajuste ya llega a 2.500 millones” *Clarín* 30/07/2001.

el déficit y no deberle nada a nadie para poder decidir nosotros mismos cómo queremos que sea nuestra patria¹⁶⁷. Así, realizar nuevos recortes presupuestarios, despedir empleados públicos y bajar salarios y jubilaciones pasó a ser presentado como una nueva forma de “independencia nacional”.

Sin embargo, finalmente, debe entenderse que, si una acción como esta era una medida desesperada, lo fue porque toda la situación también era desesperada: la economía no podría soportar un tercer cimbronazo. Si la economía estallaba -acabando con la convertibilidad- el Gobierno no podría sobrevivir. Al haber definido gran parte de sus bases de sustentación sobre el terreno económico, apostó todo su capital político a evitar el colapso de la paridad cambiaria. Si promulgar una medida como la ley de Déficit Cero era algo muy costoso en términos políticos y, sobre todo, electorales, se lo hizo porque se estimó que no hacerlo resultaría infinitamente peor, apostando a que así evitaría el desbarranque final de la situación.

Del tibio *impasse* preelectoral al colapso definitivo: la tercer corrida bancaria y la pelea con los bancos

*Al destino se lo encuentra por el mismo camino
que se escogió al tratar de evitarlo.*

Proverbio chino

La crisis económica argentina era atribuida por el discurso neoliberal a un único problema: el déficit fiscal. La Alianza basó su programa de gobierno en pos de *solucionarlo* y así poder revertir un ciclo económico deplorable. Esta debe ser la clave de lectura con la cual analizar la totalidad de la política económica de su gestión. Así, a pocos días de asumir, subió bruscamente los impuestos, sobre todo a los sectores medios, con el fin de hacer crecer sus ingresos (el “impuestazo” de *diciembre* de 1999) (medida de ajuste 1); luego, en *mayo* de 2000 realizó un recorte estatal, con bajas de salarios y despido de empleados públicos (ajuste 2); meses después, realizó una nueva poda fiscal en *diciembre* de 2000 cuando redujo las partidas del presupuesto nacional que se aplicarían durante el año 2001 (ajuste 3). Después, según vimos, con la llegada de López Murphy al Ministerio de Economía, en *marzo* de 2001, se intentó realizar otro recorte presupuestario (ajuste 4), esta vez de grandes proporciones. La renuncia del ministro hizo retroceder la mayoría (no todas) de sus medidas de ajuste. Por fin, con el (nuevo)

¹⁶ “Gastar menos, nueva forma de independencia” *Página 12* 10/07/2001.

arribo de Cavallo al Ministerio de Economía se implantaron más impuestos y se emitieron nuevos bonos de deuda (ajuste 5), subiéndose poco tiempo después (nuevamente) los impuestos y tarifas de servicios públicos a mediados de *mayo* (ajuste 6). Ya para *julio* de 2001 se realizó el intento más agresivo contra el déficit fiscal estableciendo la ley de Déficit Cero (ajuste 7). Terminaban por aplicarse para esa fecha, siete medidas de ajuste en tan solo veinte meses de gobierno, generando un ajuste del gasto (promedio) cada menos de tres meses.

En todos los casos la estructura lógica fue la misma. Se intentaba construir un “sentido común” de la acción política, donde sus metas finales siempre terminaban por ser las mismas: ajustar las arcas del Estado (baja de salarios y jubilaciones, reducción de personal, suba de impuestos, reducción de partidas presupuestarias -casi siempre en salud, educación y asistencia social-, privatizaciones, etc.), utilizando distintos tipos de eufemismos expresivos para explicar/legitimar las medidas (“racionalizar el gasto”, “flexibilizar las rigideces”, “sanear el déficit”, “reformular el Estado”, “modernizar los servicios”, “dar señales positivas al mercado”, “esfuerzo para crecer”, etc.). Por su parte, estas medidas en la mayoría de los casos se realizaban con el beneplácito del FMI, el Banco Mundial y los países centrales, los cuales debían actuar como *garantes* de la *racionalidad económica*. Así como también se llevaban a cabo gracias a la amplificación legitimante realizada por los medios de comunicación hegemónicos y la opinión/aval de los “técnicos” (los *especialistas* del área económica). Finalmente, se terminaba por instaurar una lógica en la cual ajustar las cuentas equivalía a ser lo “*mejor para todos*”, ya que consolidaba la asimilación de los intereses de los acreedores del Estado (el sector financiero), las empresas privatizadas y la visión empresarial neoliberal (que se los denominaba como “el mercado”) como interés común de toda la población. Se implantaba un esquema de pensamiento único, que buscaba invisibilizar alternativas, pregonándose en todos los casos las mismas recetas de siempre: ajustes, privatizaciones y despidos.

Ahora bien, en *julio*, con la ley de Déficit Cero aprobada, tampoco logró revertirse la caótica situación económica, no obstante sí estabilizarse. Aunque de nuevo, de manera temporal y precaria. Así, los depósitos detuvieron su caída, la salida de divisas bajó su velocidad y el riesgo país dejó de ascender estrepitosamente para alcanzar un nuevo valor promedio, esta vez en torno de los 1.500 puntos básicos. El mes de *agosto* trajo algo de paz económica. En *septiembre* ocurrió un verdadero milagro para el gobierno: las reservas del Banco Central se vieron robustecidas, tras recibir lo que se denominó el “salvataje financiero” de 8.000 millones de dólares, otorgado por los organismos de crédito inter-

nacionales. El FMI aportó cerca de seis mil millones y el Banco Mundial el resto¹⁷, despertándose una disputa entre éstos sobre cómo debería usar los fondos el país: si para pagar deuda o para robustecer las reservas del Banco Central y “otorgar confianza a los mercados”. El gobierno finalmente decidió un mix de ambas propuestas. En paralelo a esto, desde el exterior se lanzó un ultimátum al país: se señaló que ya no habría más desembolsos de ningún tipo. Igualmente esto, los depósitos bancarios en *septiembre* habían vuelto a crecer. De este modo, el Gobierno creyó poder estar cerca de dominar la situación. Aunque se perdieran las elecciones en *octubre*, era preferible perder una batalla y no la guerra, ya que se apostaba a que con establecer una rigurosa disciplina fiscal (cumpliendo a rajatabla con el Déficit Cero) equivaldría a presentar las metas pautadas con el FMI como cumplidas. Así, el Gobierno argentino podría apostar a forzar la situación y volverse acreedor de un nuevo paquete de ayuda financiera externa (otra operación similar al *salvataje*) que pudiera comprar más tiempo de supervivencia.

Sin embargo, el mes de *octubre* encontró a las variables económicas, de nuevo, con una fuerte movilidad. Sus causas eran perfectamente predecibles: las elecciones legislativas nacionales. En efecto, todo acto electoral en la Argentina suele estar precedido con maniobras de tipo precautorias sobre los bienes financieros. Es común en los agentes económicos querer resguardar los activos bancarios ante eventuales cambios de la situación política, con lo cual, si el deterioro económico se reactivó con motivo de la incertidumbre electoral, desde las filas del Gobierno sintieron predecir las últimas campanadas antes del fin. Ya lo vimos, ninguna variable podría menguar. Era necesario actuar de manera rápida.

Ahora bien, aun cuando era cierto que la estrategia primordial del Gobierno fue subordinar sus esquemas en función de contar con nuevos desembolsos del FMI y del exterior, también era cierto que diagramó varios planes de acción para poder maniobrar ante la difícil situación doméstica. Uno de ellos fue ventilar de manera pública -y tam-

¹⁷ Los motivos por los cuales se dio un auxilio financiero a la Argentina desde el FMI y el Banco Mundial son varios. Uno de ellos se refiere a que ningún país central Estados Unidos o alguno otro miembro del G7 o los organismos internacionales quisieron quedar como los responsables de la crisis argentina. Por lo cual, forzaron su teoría del “moral hazard”, contradiciéndola abiertamente, buscando evadir culpas. Además, es necesario tener presente que la ayuda prestada a la Argentina era una manera de que la crisis representara un “aterrizaje suave”, disminuyendo el impacto de la misma, sobre todo para los países vecinos como Chile y Brasil, evitándose una crisis regional. Finalmente, este paquete de ayuda se aprobó en agosto de 2001, previo a los atentados de las torres gemelas del 11 de septiembre, momento en el cual la situación se endureció aún más para la Argentina. Ver con sumo detalle Tenenbaum, Ernesto 2005. Op. Cit., pp. 212-214.

bién privada- la posibilidad de dolarizar totalmente la economía¹⁸. Otro fue anunciar (el día primero de noviembre) un nuevo y auspicioso paquete de medidas con fines reactivantes. Un tercer plan fue pactar con las provincias un nuevo esquema de coparticipación de impuestos. Sin embargo, la principal apuesta económica fue otra: lograr una (nueva) reestructuración de los vencimientos de la deuda pública.

En efecto, ante la imperiosa necesidad de apaciguar los ánimos en los mercados financieros, llevar calma a los ahorristas y detener la paranoia bursátil, el Gobierno debía ser capaz de dar muestras fidedignas sobre su capacidad de llevar a cabo su programa económico. Las cuentas públicas no estaban en condiciones de soportar mucho tiempo más el agobiante peso de la deuda estatal, el cumplimiento de la ley de Déficit Cero, ni el poderoso lastre de la recesión económica que día a día pauperizaba -aún más- sus bajos ingresos. Parte de la solución revistió en disminuir el gasto del Estado aplicando un recorte en el pago de los títulos de deuda. La propuesta fue sencilla y nada novedosa: cambiar títulos públicos de alto rendimiento por otros de menor interés, los cuales estarían “garantizados” por la recaudación pública, convirtiendo a sus tenedores en acreedores privilegiados ante el Estado argentino. Sin embargo, a pesar de la aparente sencillez de la maniobra, ésta chocaba con dos fuertes limitaciones.

La primera se refería a su credibilidad. El Gobierno había realizado tan sólo unos pocos meses atrás una operación similar, el *megacanje*. Por lo cual, si esta nueva operación (denominada “canje voluntario de deuda”) lograba ser exitosa, nada impediría pensar que el Gobierno intentaría repetirla poco tiempo después, solicitando nuevos recortes a los acreedores. Además, repetir maniobras de tan grande y compleja envergadura sólo podía representar una clara señal: no existía toda la fiscal, canje de deuda o ayuda externa suficiente que fuera capaz de evitar el desplome de la economía. Todos estos recursos ya habían sido puestos en práctica durante el año 2001 y ninguno resultó eficaz. El problema económico no sólo persistió, sino que también se agravó. Lograr credibilidad para una alta adhesión al “canje voluntario” era una proeza difícil de superar.

¹⁸ La posibilidad de dolarizar se difundió en los medios locales esencialmente como una estrategia para evitar una corrida bancaria. El supuesto que operaría aquí era tranquilizar a los ahorristas sobre la seguridad del resguardo en el valor de sus depósitos que, de producirse el fin de la convertibilidad, preservarían igualmente su valor en dólares. Por su parte, con las negociaciones privadas y cuasi secretas, desde el Gobierno se buscó tantear con los organismos de crédito internacionales y algunos funcionarios de EUA los pasos, costos y consecuencias que debería prever el gobierno argentino de concretarse efectivamente la dolarización. Ver “Una vacuna anticorrida” *Página 12* 25/10/2001 y “Entre el déficit cero y la reprogramación” *Clarín* 02/11/2001.

El segundo limitante se hallaba ligado directamente con el anterior. Además de contar con “credibilidad”, el canje de deuda debía ser capaz de lograr que los tenedores de los títulos públicos estuvieran dispuestos a algo mucho más difícil: recortar sus ganancias financieras. Este punto devino verdaderamente el gran problema. Para que la operación funcionara, el sector financiero no sólo debía aceptar recortar sus dividendos, sino que también -llegado el caso- asumir pérdidas. Los grandes bancos privados -sobre todo a través de las AFJP- tendrían que ver mermar los superbeneicios que habían obtenido durante años. Así, esta era la primera vez en mucho tiempo que a los bancos se les pedía seriamente una resignación en sus ganancias, quedando relegados en su situación privilegiada frente al Estado. La operación consistía en que se desprendieran de títulos de deuda que rendían tasas cercanas al 24% por otros nuevos (“garantizados”). De esta manera, los nuevos títulos canjeados al tener una mejor *calidad* -su pago garantizado con la recaudación estatal- deberían rendir tasas de interés más bajas (calculadas en 7%)¹⁹. Con este panorama, la primera parte de la reestructuración se haría en la plaza local -lugar de mayor concentración de la deuda estatal-, para luego en una segunda fase abrirse a los acreedores externos.

Como era de esperar estas opciones no fueron bienvenidas de ninguna manera por los principales financistas locales²⁰ que no estaban dispuestos a resignar ganancias. Así, primeramente los bancos reclamaron por no renunciar a los intereses recortados, pidiendo que estos se “capitalizaran” en el futuro. Luego, protestaron por la baja que tuvieron los fondos de las AFJP sufrida por la disminución en los aportes jubilatorios de sus afiliados que había dispuesto el Gobierno para aumentar los ingresos reales de los asalariados (lo que los llevó del 11% al 5%)²¹. Junto con estos motivos, la posición de los bancos se endureció: el Gobierno, entendían, no estaba en condiciones de pedirles mayores erogaciones.

Ante la negativa asumida por los bancos, desde el Gobierno se buscó presionarlos a través de amenazar con bajar las comisiones de las AFJP por ley²². Sin embargo, ante la inflexibilidad de los bancos durante las negociaciones, el Gobierno concretó sus amenazas días después decretando la baja en las comisiones²³. También se decidió a jugar una

¹⁹ “Cavallo quiere que las AFJP resignen una parte de la rentabilidad futura” *Clarín* 23/10/2001, “Cavallo juega a todo o nada con los acreedores” *Clarín* 30/10/2001

²⁰ “Economía admite una puja con los bancos” *La Nación* 03/11/2001.

²¹ “Severos cuestionamientos de las AFJP” *Clarín* 03/11/2001.

²² “El Gobierno negocia una baja en las comisiones de las AFJP” *Clarín* 04/11/2001.

²³ “Los cambios en las comisiones de las AFJP” *Clarín* 14/11/2001, “Se achicaron los fondos de las AFJP” *Clarín* 19/11/200, “AFJP: se tensa la negociación por las comisiones”

carta mucho más dura y de abierta defensa contra las actitudes que estaban tomando los bancos: llevar a cabo procedimientos sorpresivos para *controlar* las turbias maniobras que estaban realizando con sus fondos²⁴.

Ya para esa altura resultaba evidente que los bancos estaban fugando aceleradamente sus depósitos del sistema y girando dinero “negro” al exterior, como también dándoles “facilidades” a sus clientes para vaciar al sistema local²⁵. Con estas acciones, el sector financiero respondió *a principios de noviembre* contraatacando con todo su poder de fuego: llevó al índice riesgo país por encima de los 2.500 puntos, realizó una fuerte baja en la bolsa y alentó los fantasmas sobre otra posible corrida bancaria. Era evidente que los bancos no querían ser la variable de ajuste de la crisis argentina. Para ese momento, había más 14 mil millones de dólares en juego²⁶. La pulseada no se podría decidir de ningún modo sin una fuerte pelea.

Clarín 20/11/2001, “Lanzan nuevo sistema para fijar las comisiones de las AFJP” *Clarín* 23/11/2001.

²⁴ “Habrá procedimientos en el sistema financiero” *Página 12* 17/11/2001.

²⁵ Uno de los tantos casos documentados y asentados en un expediente judicial fue el que tomó pública notoriedad gracias a la filmación de una cámara oculta que se difundió por la televisión en la cual se detalla cuidadosamente cómo los bancos incentivaban a sus clientes a girar sus depósitos al exterior. Ver la desgrabación del video y algunos detalles de la causa llevada a cabo por el juez Mariano Bergés en Zlotogwiazda, Marcelo y Balaguer, Luis 2003. *Citibank vs. Argentina. Historia de un país en bancarota*. Sudamericana, 2da Ed., p. 408 y ss.

²⁶ Una interesante fuente relata la puja con los bancos: “El mensaje fue concreto: el plan no iba a contar con el respaldo de los bancos. Al mismo tiempo, formularon un pronóstico que enmudeció a los mandatarios: la suerte de Domingo Cavallo estaba echada y, sin respaldo, su caída era cuestión de tiempo. La anécdota refleja la fuerte oposición que originó entre los financistas el proyecto para reestructurar la deuda a tasas más bajas, una medida que disminuiría las ganancias de las entidades. Algunos banqueros ya hablan de una “guerra” contra el mediterráneo. El anuncio del canje, al que los financistas califican de “compulsivo”, provocó nerviosismo en los mercados. El riesgo país tuvo un cierre record de 2441 puntos, aunque el máximo del día fue de 2522, con un derrape de los títulos públicos del 8 por ciento y del 2,8 por ciento de las acciones. No obstante, el dato financiero más preocupante fue la aceleración de la huida de depósitos: el miércoles pasado último dato disponible de los bancos se fueron 686 millones. El hecho de que la tasa interbancaria tocara ayer el 300 por ciento anual permite avizorar que la salida de depósitos habría continuado. Señales de cómo se desarrollarán las próximas jornadas si el objetivo es desestabilizar al mediterráneo. Aunque hay banqueros que prefieren bajarle el tono a la disputa con Cavallo, lo cierto es que los hombres del sistema financiero se encuentran en un estado deliberativo permanente. Hasta dos horas antes de los anuncios presionaron para que Cavallo aceptara su propuesta de trueque. En esas gestiones de último momento, el interlocutor de los financistas fue el viceministro Daniel Marx, el funcionario que mejor entiende las inquietudes de la city. En su oferta, los bancos aceptaban tomar nuevos títulos de la deuda al 7 por ciento

Ante la virulencia de la respuesta del sector financiero, los principales funcionarios del Gobierno comenzaron a acusar públicamente de “golpismo económico” a los *mercados*²⁷.

No obstante el acalorado conflicto, la operación de nuevo canje de deuda era “voluntaria”. Los bancos -a pesar de plantearla como *compulsiva*- debían dar su conformidad necesariamente para que ésta se realizara. Por su parte, tampoco tenían demasiadas opciones, ya que no *acceder* implicaba el fin inmediato del gobierno de la Alianza. Responsabilidad con la cual los bancos no querían cargar, dado que si la operación de canje no resultaba, Cavallo y De la Rúa deberían renunciar. Las calificadoras de riesgo internacional ya señalaban la situación argentina como “*default selectivo*”²⁸. Por otra parte, existía un argumento implícito en el canje: de no resignar ganancias -aun asumiendo algunas pérdidas-, los quebrantos podrían ser superiores. Si el Gobierno de la Alianza caía, devendría de manera inmediata la cesación de pagos y los títulos de deuda ya no valdrían nada. No existiría virtualmente un Gobierno dispuesto a inmolarse a cambio de continuar con los pagos de deuda como lo estaba haciendo la Alianza. Por otra parte, los bancos comprendían que para que la segunda etapa del canje (la externa) fuera exitosa, era necesario contar con un sólido respaldo local. Si no cualquier intento estaría destinado al fracaso. Era evidente que para los bancos tampoco era fácil negar públicamente su conformidad para el canje.

A su vez, desde el Gobierno se estaban realizando fuertes señales y gestiones para facilitar el canje en la plaza local. Primero, se aceptó que también empresas privadas y pequeños acreedores se pudieran sumar al mismo. Segundo, se permitió que con títulos públicos (muy devaluados) se pudieran pagar impuestos y deudas bancarias respetando el

anual. Pero a cambio reclamaban que la diferencia entre ese costo y el de los “viejos” bonos se capitalizara. Una operación que serviría para patear para adelante el problema de la deuda pero no lo resolvía, al estilo de lo que se hizo en el megacanje. Cavallo desairó a los banqueros y a su segundo y se inclinó por el proyecto ideado por su asesor Horacio Liendo: bajar el costo de la deuda sin capitalización. Enterados de la decisión que había tomado el ministro, los responsables de los principales bancos de la plaza financiero decidieron faltar a la convocatoria en el Banco Nación [...] La guerra Cavallo banqueros encuentra a un ministro jugando su última carta para sacar a la Argentina de la depresión económica. Y a los financistas oponiéndose a ser ellos el centro de un ajuste. Para ganar la pulseada, están dispuestos a agitar fantasmas”. “Cavallo y los bancos se tiran con todo” *Página 12* 03/11/2001. También ver “Los bancos pasaron de la belicosidad a la resignación” *La Nación* 03/11/2001.

²⁷ “Gallo acusó de golpismo económico a los mercados” *La Nación* 06/11/2001.

²⁸ “Van a colgar el cartel de cesación de pagos” *Página 12* 17/10/2001, “Alto riesgo de incumplimiento” *Página 12* 17/10/2001, “Amenaza para la región” *Página 12* 17/10/2001

100% de su valor técnico. Lo que dejaba abierto un tercer beneficio, fundamental y sumamente atractivo: muchas deudas privadas con el Estado se podrían licuar con suma facilidad, posibilitando Cavallo nuevamente (como había hecho en forma similar en 1982) la *estatización de las deudas privadas*²⁹. Algo que varios grupos económicos y empresarios locales (como Macri) habían empezado a reclamar días previos³⁰. Luego de una abierta batalla pública, los bancos finalmente decidieron aceptar -aunque fuera de manera formal- la propuesta del canje³¹. Sabían perfectamente que el ritmo que habían asumido las variables económicas se encargarían de darle su resultado final al proceso³². Así, antes de proclamar su fin y la *debacle* total, el Gobierno les había otorgando a los bancos y a los grandes grupos económicos un cuantioso regalo de despedida haciéndose cargo de sus deudas, estatizándolas. La pulseada con los *mercados*, una vez más -gracias al canje- había sido para el sector financiero. Una pulseada en la cual, varios grupos de

²⁹ “Las empresas con deudas impositivas y previsionales podrían incorporar al Estado como socio, con un sistema de capitalización mediante el cual entregarían acciones para saldar sus pasivos. A su vez, el Gobierno implementó una moratoria para monotributistas, autónomos y empresas. Por otro lado, las firmas con deudas bancarias podrían saldarlas con títulos públicos adquiridos en el mercado a bajo valor pero reconocidos por las entidades a su valor nominal. ¿Cómo se traduce esto? El decreto 1387 y su artículo 27 permitió a las empresas una capitalización de deuda con el fisco mediante el canje de acciones por impuestos con un diferimiento. Por otro lado, los artículos 30 y 39 disponían que las sociedades anónimas sin deuda con la AFIP pagasen sus deudas bancarias con títulos públicos a valor técnico. Los bancos convertirían esos títulos en préstamos o bonos, o tributaban, por su valor nominal. El precio de mercado era de entre 34 y 38% de su valor nominal, pero el Estado se los cotizaba al ciento por ciento. En términos prácticos, significaba una suerte de subsidio cercano a los cuatro mil ochocientos millones de dólares [...] lo que ocurrió finalmente fue una transferencia de recursos a favor de las empresas, con costos repartidos entre la sociedad”. Arisó, Guillermo y Jacobo, Gabriel 2002. *El Golpe SA. La guerra de intereses que estalló en 2001*. Norma, Bs. As, p. 132 y 133. “Oh, no! Lo hizo de nuevo” *Página 12* 02/12/2001.

³⁰ Ver “Surge una polémica por la propuesta de estatizar las deudas privadas” *Clarín* 25/10/2001

³¹ “Apoyo de los bancos a las medidas y al canje de deuda” *Clarín* 07/11/2001, “La banca dice que pondrá el hombro al canje de la deuda” *La Nación* 07/11/2001, “Los banqueros esperan escuchar la oferta argentina” *La Nación* 09/11/2001, “Buena disposición de los bancos locales al canje” *La Nación* 13/11/2001, “Los bancos locales van al canje todos juntos” *Clarín* 23/11/2001, “Apoyo de los bancos en el inicio del canje de la deuda” *Clarín* 24/11/2001, “Los bancos le dieron una alegría a Mingo” *Página 12* 24/11/2001, “Las AFJP, dispuestas a canjear todos los bonos que tienen” *Clarín* 24/11/2001,, “Augurios de éxito para el tramo internacional” *Página 12* 25/11/2001, “Buscan sumar a todos al canje local” *Página 12* 27/11/2001.

³² “Últimas especulaciones en torno de lo que se espera del canje Fase I” *Página 12* 29/11/2001, “Dura pulseada por el canje de la deuda” *Clarín* 30/11/2001.

acreedores externos también habían comenzado a pujar³³.

Con la situación económica general, la fuerte recesión, los movimientos financieros pre-electorales, la desconfianza generalizada y el terrible resultado electoral que había recibido el Gobierno el *14 de octubre* la economía fue llevada frente al abismo. Sin embargo, las maniobras adoptadas por los bancos fueron el empujón final que lo hizo caer definitivamente. Si éstos aceptaron pactar con el Gobierno fue porque todas las condiciones los favorecieron para hacerlo. Apostaron a una situación en la cual se sabían ganadores. La economía, tras el escenario electoral, se desplomaba a una velocidad cada vez mayor. Las tasas de interés habían vuelto a recuperar niveles de pesadilla: para principios de noviembre rondaron otra vez -como lo habían hecho con las corridas de marzo y julio- el 50%³⁴, ya para mediados de mes eran de 3 dígitos³⁵. Quince días después (fines de noviembre) algunas operaciones se pactaron al 900%, arañando otras los 4 dígitos (**gráfico 2**). Así entre octubre y noviembre se había generado una estampida bancaria indetenible. Los depósitos estaban escapando a toda prisa del sistema, por más que subieran las tasas de interés a toda velocidad no había valor alguno que pudiera detener su fuga. Si en *septiembre* los depósitos habían logrado recuperarse y subir en 1.600 millones, en *octubre* cayeron en cerca de 3.000 millones. *Noviembre* fue aún peor: se perdieron 5.500 millones en todo el sistema. Tan sólo durante el último día del mes (el famoso *viernes 30*, recordado en la *city* como el “viernes negro”) dejaron los bancos 2.500 millones de dólares³⁶.

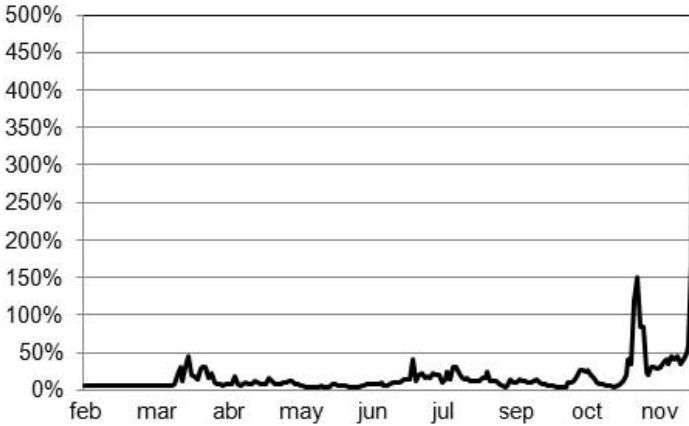
También el todopoderoso índice riesgo país fue lapidario. Tras iniciar el mes de octubre en torno de los 1.500 puntos básicos, comenzaría noviembre rondando los 2.500. Para fin de mes sus valores estuvieron cerca los 3.500 puntos. Con las reservas internacionales del Banco Central ocurrió otro tanto. Tras recibir el aliciente de 8.000 millones de dólares a principios de septiembre para “blindar” a la convertibilidad y dar garantías sobre su sostenimiento, a mediados de noviembre ya se

³³ Sobre las presiones de los acreedores externos ver “El Club de los Tiburones al acecho” *Página 12* 16/11/2001, “Los fondos buitres apuestan al default” *Clarín* 19/11/2001.

³⁴ “Estampida de las tasas de interés en operaciones entre bancos” *Clarín* 02/11/2001, “Los bancos vuelven a incrementar las tasas para retener los depósitos” *La Nación* 02/11/2001, “Preocupados por la suba de las tasas” *Clarín* 03/11/2001.

³⁵ “Desde el lunes, rigen los nuevos toques para las tasas de interés” *Clarín* 24/11/2001, “Un país con sus millones en fuga” *Página 12* 25/11/2001, “Rebelión en la banca: un sector pide hoy el fin del tope en las tasas” *La Nación* 29/11/2001, “La suba de las tasas está ahogando a las empresas” *Clarín* 30/11/2001.

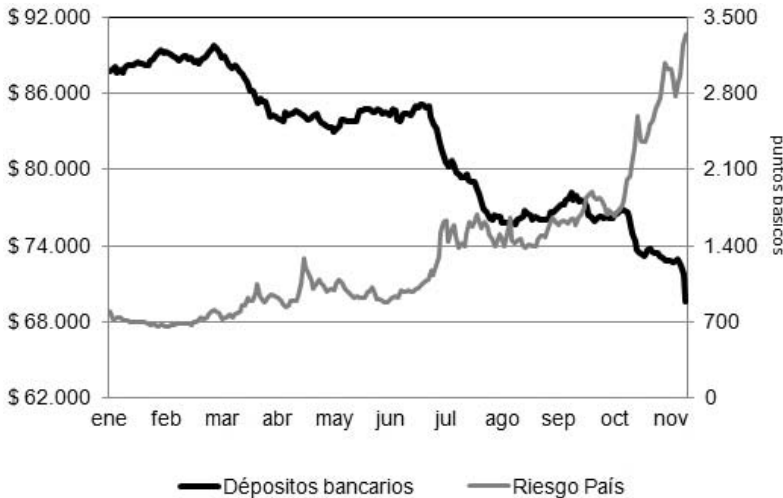
³⁶ “La sangría de depósitos le sigue debilitando las espaldas a Mingo” *Página 12* 28/11/2001.

Gráfico 2. Tasa interbancaria call promedio diario (Feb 2001 - Nov 2001)

Fuente: elaboración propia sobre datos Reuters.

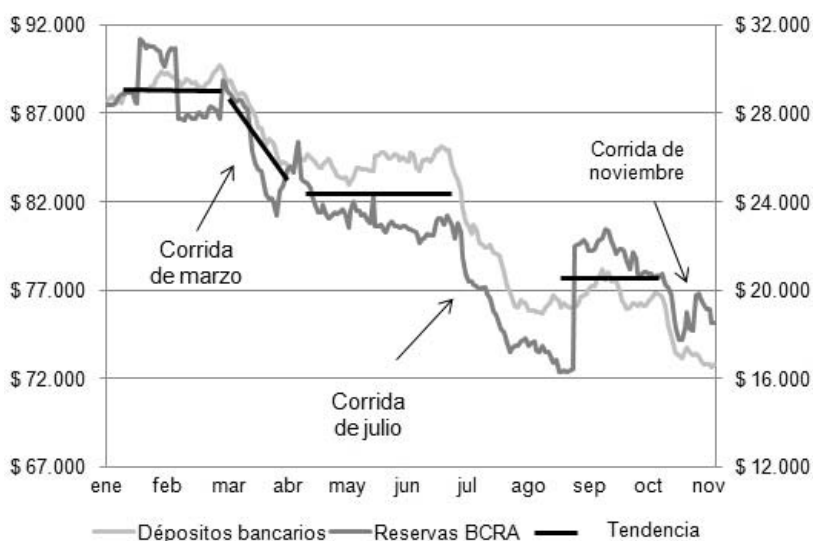
habían dilapidado totalmente esos recursos al tratar de detener la corrida bancaria. Todo se desplomaba en el aire.

Como podemos observar en el **gráfico 3**, durante todo el año 2001 se produce una simetría casi perfecta entre la evolución del riesgo país y

Gráfico 3. Depósitos bancarios (en millones) y el riesgo país argentino (en puntos básicos) (Ene 2001 - Nov 2001)

Fuente: elaboración propia sobre datos BCRA y Ministerio de Economía.

Gráfico 4. Reservas internacionales -eje derecho- y depósitos bancarios -eje izquierdo- (ambos en millones) (Ene 2001 - Nov 2001)



Fuente: elaboración propia sobre datos BCRA.

los depósitos bancarios. Mientras el primero ascendía, el segundo realizaba el movimiento inverso con suma sincronía. Por lo cual, en ambas variables somos capaces de notar lo mismo: tras deteriorarse cada una de ellas permanentemente durante todo el año, luego del resultado electoral la velocidad que alcanzaron cobró un calor inusitado. Se impuso una dinámica lo suficientemente fuerte como para cobrar una inercia propia capaz de derribar todo a su paso. Así, en noviembre una nueva corrida bancaria (la tercera en el año) sacudió a la economía argentina con todas sus fuerzas; fue el golpe de gracia a todo el sistema.

El **gráfico 4** también hace patente lo expuesto. Aquí podemos notar el sumo paralelismo registrado entre el descenso de los depósitos bancarios y las reservas del Banco Central. Lo ocurrido con ambas variables dejaba al descubierto la lógica operada. Mientras los depósitos salían del sistema, éstos se transformaban en dólares constantes y sonantes provistos por el Banco Central (sus reservas internacionales). Era una apuesta directa contra el peso argentino producto de una enorme desconfianza y las incertidumbres que generaba el Gobierno sobre su capacidad de poder sostener la convertibilidad. Los principales agentes concentrados del poder económico habían sellado la suerte de la eco-

nomía. Los resguardos económicos no podrían hacer mayores esfuerzos para detener la corrida bancaria y el drenaje de reservas. Todos los depósitos salientes del sistema se convirtieron instantáneamente en dólares, saqueando a su paso todas las válvulas de contención de la convertibilidad. Ya para fines de noviembre el Gobierno se había quedado sin trucos bajo la manga. Era imposible detener la estampida, generar confianza o dar “señales creíbles” a los *mercados*. Por lo cual, el Gobierno emprendería lo que consideraba la última medida desesperada para detener la estrepitosa salida de depósitos: intervenir el sistema bancario imponiendo el famoso “corralito” financiero.

Las exequias de la convertibilidad: la instauración del corralito, la opción dolarizadora y el fin de una época

La Alianza tuvo la misión de dar la última batalla de la Argentina menemista y, naturalmente, suicidarse en la empresa

Tulio Halperín Donghi

La intervención del sistema bancario había devenido un hecho inevitable. Luego del “viernes negro” de finales de noviembre varios bancos habían quedado al borde de su capacidad de dar respuesta a los retiros compulsivos de sus clientes. Los depósitos no paraban de caer. El principal banco privado del país (el Banco Galicia) había agotado casi todos sus recursos de liquidez. De mantenerse el ritmo de salida, sería el primer banco en caer. Y una vez que éste cayera, el contagio y la paranoia harían imposible sostener al resto del sistema bancario local. Habría quiebras bancarias en cadena, desplomándose totalmente los restos de la economía que todavía no lo habían hecho. Un efecto domino se impondría sin lugar a dudas. Uno a uno caerían todos los bancos y una anarquía generalizada se adueñaría de toda la economía.

El sábado y el domingo que sucedieron al “viernes negro” fueron días de un intenso debate al interior del Gobierno, generando suma incertidumbre. No quedaba claro cómo abrirían el lunes siguiente los mercados. ¿Se permitiría abrir a la bolsa dejándola descender hasta niveles insospechados? ¿Se pondría fin de manera definitiva a la paridad cambiaria o simplemente se decretaría un feriado bancario por tiempo indeterminado?

Ya durante todo el mes de noviembre se había observado la vuelta de los *arbolitos* a la *city* porteña, mientras que por todo el país varias casas de cambio y financieras realizaban operaciones de bonos y de compra-venta de monedas y cuasi-monedas aplicando niveles de descuentos

muy importantes para canjearlos. En la ciudad de La Plata, los pesos se cambiaban por dólares con una rebaja del 10%. En las provincias de Chaco y Corrientes, las cuasi monedas locales sufrieron recortes del 30%. En Misiones y Formosa superaron el 50% del valor nominal³⁷. Los salarios estatales cada vez valían menos. El “uno a uno” ya no corría más en las transacciones corrientes. El mercado negro, no oficial, de divisas estaba retornando con suma fuerza. La desesperación por canjear pesos por dólares estaba recobrando los niveles de temor, especulación y belicosidad que antecedieron a los estallidos hiperinflacionarios. Quedaba claro para todos que alguna medida de suma trascendencia sería introducida. El diario económico *Ámbito Financiero*, en su ejemplar del último día hábil de noviembre, informaba a sus lectores en la tapa: “Definen inminentes y muy fuertes medidas cambiarias y bancarias”³⁸. El sistema bancario estaba dando las muestras más acabadas de su propia incapacidad para sostenerse en pie. De este modo, ante un clima de catástrofe ya irreversible se optó por una medida económica final de la cual ya el Gobierno no tendría forma de volver: imponer el “corralito” bancario.

El nombre de “corralito” fue la triste denominación que se dio a la restricción impuesta desde el poder ejecutivo al retiro en efectivo de los depósitos de los bancos. Según esta normativa, los ahorristas sólo podrían retirar un máximo de 250 pesos o 250 dólares por semana de sus cuentas, dejando *acorralado* el resto de sus depósitos bancarios. Por lo cual, ya nadie podría usar libremente sus propios fondos: por ley los bancos retendrían el grueso del dinero, asegurándose así un límite en la salida de dinero en efectivo del sistema. Si en septiembre el Gobierno había aprobado la ley de Intangibilidad de los depósitos (ley 25.466) para asegurar su protección, con la llegada del *corralito* había asegurado el arrebato total³⁹. La credibilidad en la convertibilidad estaba absolutamente acabada. Sin lugar a dudas el establecimiento del

³⁷ “La vuelta de los arbolitos y otras especies” *La Nación* 18/11/2001.

³⁸ *Ámbito Financiero* 30/11/2001.

³⁹ Hacia noviembre de 2001, los depósitos en entidades del sistema financiero nacional estaban garantizados por la Ley 25.466 de Intangibilidad de los Depósitos, promulgada el 24/9/2001, que permitía descartar los riesgos de injerencia del Estado en los contratos privados: “... El Estado nacional en ningún caso podrá alterar las condiciones pactadas entre los depositantes y la entidad financiera. Esto significa la prohibición de canjear los depósitos por títulos de la deuda pública nacional, u otro activo del Estado nacional, de prorrogar el pago de los mismos, de alterar las tasas pactadas o la moneda de origen, o de reestructurar los vencimientos, los que operarán en las fechas establecidas entre las partes” art. 2. Dicha ley fue declarada “de orden público” y los derechos derivados para los depositantes y las entidades depositarias se consideran “derechos adquiridos” y “protegidos por el artículo 17 de la Constitución Nacional”.

corralito implicaba la muerte implícita de ésta. Ya no sería posible volver a restablecer la convertibilidad nunca más en toda su magnitud.

Ni bien se decidió la medida durante el fin de semana, fue anunciada como “provisoria” y con una duración máxima (extraordinaria) de 90 días. Sin embargo, en el texto mismo del decreto no figuraban ni fechas de caducidad ni plazos máximos de vigencia. Este anuncio era tan sólo una maniobra más para generar engaño y ganar tiempo.

Las consecuencias que conllevó impedir el retiro del dinero en efectivo de los bancos fueron mortíferas para toda la economía. La inmensa mayoría de los negocios no contaban con servicios electrónicos para hacer operaciones a través de tarjetas de crédito o débito, cheques o transferencias financieras. Las pequeñas transacciones cotidianas pasaban a desplomarse de un plumazo. Los viajes en taxis o en colectivo, comprar el diario o un simple chocolate en un kiosco corrían severas restricciones. Los escasos fondos líquidos (el efectivo) que todavía existían y que no habían quedado atrapados en el sistema, sólo se usaban para operaciones indispensables. De esta manera, las operaciones de las cuales muchas familias dependían pasaron a quedar excluidas de manera instantánea. La economía informal -calculada en un 40% del total- recibió de este modo un golpe de gracia virtualmente mortal. Millones de personas ya no podrían aspirar a hacer un uso corriente de los billetes y monedas para sobrevivir. Un verdadero *estado de naturaleza económico hobbesiano* parecía haberse instaurado. La falta de efectivo paralizó a toda la economía. No es para nada ilógico que poco tiempo después de la imposición del *corralito* se crearan cientos de clubes de trueque por todo el país, en los cuales las transacciones económicas básicas se realizasen con medios alternativos al dinero estatal. El Estado ya estaba, en los hechos, en la más absoluta bancarrota. Su crisis era innegable.

Sin transacciones económicas, no habría recaudación tributaria para el Estado. Ésta descendería a una mayor velocidad aún. Si los recursos fiscales seguían bajando, una nueva poda de salarios y jubilaciones irrumpiría para poder continuar cumpliendo con la ley de Déficit Cero. A su vez, si un mayor suplicio parecía volver a imponerse para los millones de personas dependientes de las asignaciones del Estado, otro tanto de la población estaba viendo cómo su precaria situación de supervivencia pasaba a agravarse totalmente: los millones de desocupados, la economía informal y miles de pequeños comerciantes ya no tendrían alternativa posible. Todo se estaba desintegrando a pasos agigantados. La terminación de toda una época había llegado con el *corralito*.

Así, luego de instaurarse el *corralito*, los mercados tendrían que abrir

el lunes 3 de diciembre. Un día después, el martes 4, el peronismo declaró que ya ninguna medida podría impedir el colapso: éste ya era inevitable. El final abrupto de la economía ya estaba sucediendo⁴⁰. El miércoles 5 fueron los representantes internacionales de las finanzas los encargados de señalar el fin. Para el diario inglés *Financial Times*, la convertibilidad ya estaba muerta y la cesación de pagos era una realidad inminente⁴¹. La calificadora de riesgo Moody's, desde Nueva York, replicó la sentencia: el *uno a uno* había pasado a la historia y el *default* ya era un hecho⁴². Sin embargo, fue sobre la noche de ése mismo día cuando llegó para el Gobierno lo que sería un verdadero tiro de gracia: el FMI declaró de manera pública y abierta que no enviaría los fondos comprometidos. Según el organismo, la Argentina no había logrado cumplir con ninguna de las metas trazadas. El déficit público no se había logrado reducir tal como se había pactado⁴³. Al día siguiente, el jueves 6, fueron el Banco Mundial y el BID los encargados de sepultar las esperanzas del gobierno: ambos organismos internacionales suspendieron todas las líneas de crédito para la Argentina⁴⁴.

Al recibir estas noticias el Gobierno comprendió su total soledad. Sin ningún tipo de ayuda externa, no tendría más remedio que declarar el *default* y reconocer su propio fin⁴⁵. Por lo cual, decidió de manera abrupta dar pelea por obtener fondos externos. La misma noche del jueves 6 Cavallo viajó a EUA para implorar un nuevo desembolso crediticio⁴⁶. Desde el FMI y Estados Unidos la respuesta fue rápida y directa: no habrá más ayudas para la Argentina hasta que ésta no cumpla con las metas fiscales trazadas y no se presente un plan económico *sustentable*. El domingo 9 Cavallo había retornado a Buenos Aires para darle la noticia personalmente a De la Rúa: sin un ajuste mayor no habría nuevos fondos⁴⁷.

⁴⁰ "Según el PJ, las medidas sólo pueden ayudar a postergar el colapso" *La Nación* 04/12/2001.

⁴¹ "Un artículo del *Financial Times* señala que la convertibilidad está muerta" *La Nación* 05/12/2001.

⁴² "Moody's negó la paridad 1 peso, 1 dólar" *La Nación* 05/12/2001, "Para Moody's, finalizó la convertibilidad" *La Nación* 06/12/2001.

⁴³ "El FMI no enviará los US\$ 1.264 millones" *La Nación* 05/12/2001, "Corte de manga del FMI" *Página 12* 06/12/2001.

⁴⁴ "El Banco Mundial y el BID también suspenderán créditos para la Argentina" *La Nación* 06/12/2001.

⁴⁵ "Dicen que habrá cesación de pagos si no llega el giro del FMI" *La Nación* 06/12/2001.

⁴⁶ "Cavallo viajaría esta noche a los Estados Unidos" *La Nación* 06/12/2001, "Cavallo fue a EE.UU. por una gestión crucial ante el FMI" *Clarín* 07/12/2001.

⁴⁷ "El Fondo Monetario exigirá a Cavallo un ajuste mayor" *La Nación* 07/12/2001, "Cavallo ahora discute con el FMI otro ajuste fiscal" *Clarín* 08/12/2001, "Fueron duros con él y lo mandaron a casa" *Página 12* 09/12/2001.

Todos estos sucesos habían aumentado aún más la paranoia bursátil. Miles de personas compraban dólares hasta un 40% más caros de lo que dictaba la ley de convertibilidad⁴⁸, ratificando -en los hechos- la virtual devaluación. Otras personas, en cambio, se encargaban de fugar sus activos a través de compras de acciones y de títulos públicos para luego venderlos en el exterior, es por esta razón que la bolsa había subido un 25% en apenas 4 días⁴⁹. Por fin, muchas otras a través de distintas maniobras ponían a cubierto sus fondos en los bancos uruguayos⁵⁰. De llegar a estabilizarse la situación, el día 91 (momento en el cual supuestamente el corralito finalizaría) todo nuevamente se desmarcaría. Para detener este clima de caos y de desasosiego, De la Rúa buscó llevar algo de calma a la situación negando enfáticamente en los medios de comunicación cualquier tipo de renuncia y la posibilidad de devaluar⁵¹. Como a su vez, un día después del retorno de Cavallo de su viaje, reconoció que le otorgaba toda su “confianza personal” a éste para salir de la crisis⁵². Paralelamente, Cavallo intentó repetir las actitudes de De la Rúa en el plano económico jurando que los bancos extranjeros respaldarían a sus filiales en la Argentina y que “el sistema financiero era seguro”⁵³, como a su vez les ordenó a todos los bancos no acatar los fallos judiciales que posibilitaban a los ahorristas a retirar sus depósitos⁵⁴. Por último, autorizó a bancos a dolarizar todos los consumos que se realizaran con tarjetas de crédito⁵⁵.

De este modo, ante el caos total, el Gobierno no se resignó a renunciar a la ayuda externa. Sucumbiría (una vez más) a los dictados del FMI a través de la búsqueda de un nuevo recorte fiscal. Donde esta vez ya no se propondría ni una poda de 2.000 millones como había intentado López Murphy en *marzo* o los casi 3.000 millones que implicó la ley de Déficit Cero en *julio*, sino que ahora se intentaría un recorte estatal descomunal, el cual estaría por encima de los 9.000 millones⁵⁶. Las bases del ajuste serían las mismas de siempre: los salarios públicos, las jubilaciones, anular los aguinaldos y reducir el personal estatal⁵⁷. Para

⁴⁸ “Los ahorristas se refugian en el dólar, pero a alto precio” *Clarín* 08/12/2001.

⁴⁹ “La Bolsa subió 25 por ciento en los últimos cuatro días” *Clarín* 07/12/0001, “La salida vía acciones” *Página 12* 07/12/2001.

⁵⁰ “Con sólo cruzar el charco” *Página 12* 06/12/2001.

⁵¹ “No habrá renuncia ni devaluación” *La Nación* 06/12/2001.

⁵² “Cavallo tiene mi confianza personal, dijo De la Rúa en Mendoza” *La Nación* 10/12/2001.

⁵³ “Cavallo: los bancos extranjeros respaldarán a sus filiales” *Clarín* 10/12/2001.

⁵⁴ “Cavallo les ordenó a los bancos no acatar los fallos judiciales” *Clarín* 19/12/2001.

⁵⁵ “Los bancos pueden dolarizar todos los consumos de tarjeta” *La Nación* 19/12/2001.

⁵⁶ “Prevén recortes por \$ 9.200 millones” *La Nación* 18/12/2001.

⁵⁷ “Cavallo anunció que sólo se pagarán los sueldos y jubilaciones” *Clarín* 07/12/2001, “El Gobierno pide apoyo para tumbar el aguinaldo” *Página 12* 10/12/2001, “Estudian

ello debió realizar un llamado extraordinario a sesiones legislativas del Congreso buscando que la desesperación de los tiempos económicos permitieran un mayor desahogo en el plano político⁵⁸. Según las esperanzas del Gobierno, los legisladores tendrían que comprender la fragilidad de la situación y votar así un nuevo recorte para el presupuesto nacional del año 2002, que todavía se estaba debatiendo.

Ante la soledad política y la desesperanza económica, se apostó a realizar un encuentro con Menem, intentando mostrar que no estaba aislado ni débil. El encuentro público se realizó el jueves *13 de diciembre* en la Casa Rosada, algo que atrajo la atención de toda la prensa y de los medios de comunicación que no se cansaban de fotografiar a Menem y De la Rúa juntos. El encuentro sirvió para que Menem plasmará sus propuestas de dolarización y de reforma constitucional⁵⁹, así como también de rechazo total a una eventual devaluación⁶⁰.

Mientras tanto, y de manera simultánea al intento de conseguir apoyo legislativo, el Gobierno se había enfrentado con otro duro dilema: cómo hacer frente a los 2.200 millones de dólares de deuda que vencían durante ese mes de diciembre. Sin el desembolso del FMI, el camino alternativo para evitar el *default* era usar las reservas del Banco Central. Sin embargo, usarlas significaba dejar a la economía con menores niveles de respaldo. Ya la cantidad de divisas estaba en valores muy bajos. Por otro lado, la opción del *default* no era un camino viable para el Gobierno. Así, decidió establecer una nueva jugada que descolocó a todos: obligó a las AFJP a invertir el 90% de sus fondos en letras del Tesoro Nacional⁶¹. Eran aproximadamente 3.000 millones de dólares

pagar en cuotas el aguinaldo a los estatales" *Clarín* 11/12/2001, "Postergan una semana el pago de las jubilaciones" *Clarín* 12/12/2001, "Cavallo busca equilibrarse cortando sueldos" *Página 12* 13/12/2001, "El Gobierno estudia no pagar el aguinaldo en 2002" *La Nación* 14/12/2001, "El duro ajuste que exige el FMI para superar la crisis" *Clarín* 14/12/2001, "Temiendo al presupuesto" *Página 12* 16/12/2001, "Prevén eliminar 24.000 cargos del sector público" *Clarín* 19/12/2001.

⁵⁸ "El poder Ejecutivo convocó a sesiones extraordinarias en el Congreso" *La Nación* 04/12/2001.

⁵⁹ "De la Rúa le puso la alfombra roja" *Página 12* 14/12/2001, "De la Rúa recibió a Menem" *La Nación* 13/12/2001. Con respecto a la reforma Constitucional que planeaba llevar adelante Menem, ésta introduciría varias novedades: la relección indefinida, la posibilidad de dolarizar la economía, dejar de lado el voto obligatorio, así como también eliminar el cargo de vicepresidente, al tercer senador por provincia y a organismos como el Consejo de la Magistratura.

⁶⁰ "De la Rúa y Menem coincidieron en rechazar una devaluación" *Clarín* 14/12/2001.

⁶¹ Bonvecchi, Alejandro 2002. "Estrategia de supervivencia y tácticas de disuasión. Los procesos políticos de la política económica después de las reformas estructurales" en Novaro, Marcos, *El derrumbe político en el caso de la convertibilidad*. Grupo Editorial Norma, Bs. As. p. 118, N.10.

que -transformándose en títulos públicos- pasaban a estar sujetos a la virtual cesación de pagos que todos pronosticaban⁶². Es decir, optó por birlar -de hecho- a los bancos. Les sacó dinero, entregándole a cambio comprobantes de pago (títulos públicos) que pronto serían declarados incobrables. De esta manera, haciendo un *mix* entre reservas del Banco Central y fondos de las AFJP -que las mismas resistieron por vía judicial y con el enfrentamiento directo⁶³-, el Gobierno logró evitar declarar formalmente el *default* y ganar algo más de tiempo, pagando una vez más la deuda estatal con los escasos fondos con los que contaba⁶⁴.

En efecto, en medio del caos reinante y la desesperación, los distintos protagonistas de la situación debían empezar a ser cuidadosos sobre los posibles pasos a seguir por parte del Gobierno. Ante un clima social y económico controvertido y sin apoyos políticos sustentables, desde el Gobierno se podría optar abruptamente por abrazar una nueva medida desesperada para ganar tiempo, como por ejemplo la altisonante dolarización de la economía. En tiempos vertiginosos en donde todo parecía posible, la opción cierta de la dolarización ganó mucho terreno de visibilidad entre los protagonistas. La constante predica por parte de los principales funcionarios oficiales y ministros era una señal en este sentido. El secretario general de la Presidencia, Nicolás Gallo, realizó un acalorado elogio sobre las ventajas que produciría dolarizar la economía y acercarse al ALCA: "América va hacia la dolarización, así como Europa fue a la moneda única. La gente cree que (con la dolarización) se pierde soberanía o se ata a los Estados Unidos, lo cual no es así [...] Estamos a punto de entender que la economía puede funcionar de esa manera, que es la aplicación estricta de la ley de convertibilidad, o sea, la moneda única"⁶⁵. Cavallo se cansó de señalar ante los medios públicos que la dolarización debía ser una alternativa que no se podía descartar⁶⁶. Además, el publicitado encuentro entre De la Rúa y Menem parecía ser una "señal/antesala" más en esa dirección⁶⁷. Varios sectores antes de preocuparse por imponer su propia posición debían velar por evitar que ocurriera aquello que no deseaban bajo ningún medio,

⁶² "Las AFJP se oponen a cederle 2.300 millones a economía" *Clarín* 07/12/2001.

⁶³ "Las AFJP resisten la entrega" *Página 12* 07/12/2001, "Las AFJP ya comenzaron a comprar más bonos del Tesoro" *Clarín* 08/12/2001.

⁶⁴ "Apenas unos centímetros más de mecha" *Página 12* 15/12/2001.

⁶⁵ "Imprevisto elogio de Gallo al plan de dolarización" *La Nación* 17/12/2001.

⁶⁶ "En lugar de una salida, la opción es maquillar con dolarización parcial" *Página 12* 01/12/2001, "Cavallo sostuvo que no se puede descartar la dolarización" *La Nación* 06/12/2001, "El fantasma de la dolarización se corporizó en la Casa Rosada" *La Nación* 15/12/2001, "El Gobierno debería optar entre dos recetas para salir de la crisis" *La Nación* 16/12/2001.

⁶⁷ Ver "En el Gobierno ya discuten la posibilidad de dolarizar" *Clarín* 16/12/2001.

como los empresarios que habían constituido el Grupo Productivo y ambas CGT⁶⁸. Desde el radicalismo, en su totalidad, realizaron constantes proclamas en contra de la dolarización⁶⁹. Para Ángel Rozas, presidente del partido, resultaba “el peor camino de todas las alternativas”⁷⁰. Alfonsín detestaba la idea de dolarizar desde hacía mucho tiempo. Mientras que Leopoldo Moreau sostuvo que legalmente no era posible de implementar dado que el presupuesto nacional, según la Constitución, debe calcularse en pesos⁷¹. A su vez, el gobierno del Brasil, a pesar de las diferencias que sostenía con el argentino, estimó que dolarizar haría inviable al MERCOSUR, destruyéndolo totalmente⁷². Por último, desde el peronismo sostuvieron *en bloque* -a excepción de Menem- una única posición: la dolarización jamás sería apoyada. Todo el PJ, a pesar de su fragmentación y enfrentamientos internos, logró concertar al unísono su total rechazo a abandonar el peso. Los 14 gobernadores de las provincias justicialistas sólo atinaron a manifestar su acuerdo en presentar un plan alternativo contra-dolarizador⁷³.

De esta manera, los sucesos desbarrancaron. El *jueves 13* ocurrió un paro general masivo y en forma paralela comenzaron los saqueos en el interior del país. El *sábado 15*, desde la bancada del PJ bonaerense, se presentó un proyecto legislativo para iniciarle juicio político a De la Rúa y poder así destituirlo formalmente⁷⁴. Pocos días después la agudización de los saqueos y las revueltas sociales pusieron fin al gobierno de la Alianza. Igualmente, una vez que el peronismo asumió interinamente la presidencia del país, bajo la breve presidencia de una semana de Rodríguez Saá, tampoco se quiso salir de la convertibilidad, sino que intentó diversas maniobras para no devaluar⁷⁵. Sin embargo, su inviabilidad política hizo que Duhalde asumiera la presidencia del país restando que éste, junto con algunos grupos económicos y parte del radica-

⁶⁸ “El Grupo Productivo y la CGT, contra una posible devaluación” *Clarín* 09/12/2001.

⁶⁹ “A los radicales les preocupa el fantasma de la dolarización” *Clarín* 08/12/2001, “El radicalismo rechaza la dolarización” *Clarín* 15/12/2001, “La UCR no quiere dejar el peso” *La Nación* 17/12/2001.

⁷⁰ “Según Rozas, la dolarización es el peor camino de todas las alternativas” *La Nación* 14/12/2001.

⁷¹ “Lo importante es con qué moneda se calcula el presupuesto, dijo Moreau” *La Nación* 18/12/2001.

⁷² “Brasil no quiere que Argentina dolarice” *Clarín* 08/12/2001, “Cómo dolarizar sin dólares” *Página 12* 16/12/2001.

⁷³ “Gobernadores del PJ arman un plan antidolarización” *La Nación* 17/12/2001, “El PJ se encolumnó en contra de la dolarización” *Clarín* 18/12/2001.

⁷⁴ “La espada de Damocles Soria” *Página 12* 15/12/2001.

⁷⁵ Ver nuestro trabajo “Gobernar con una sonrisa. La semana de Rodríguez Saá como presidente de la Nación” en *Realidad Económica*, 272, 2012, pp. 16 y 23.

lismo que venían presionando por la devaluación, diera por finalizada y enterrada, formalmente, a la convertibilidad.

**Conclusión. El fin de la convertibilidad:
un largo velatorio con un calamitoso entierro**

A lo largo de este trabajo buscamos dar cuenta de los principales sucesos económicos del año 2001. Tratamos de abordar cómo operó la lógica política de las medidas económicas. Señalamos los desesperados intentos por salvar la convertibilidad de los duros embates que representaron las tres corridas bancarias de ese año, junto con la pelea del gobierno de la Alianza con los bancos. En este sentido, intentamos también poner de manifiesto cómo se establecieron las pautas de poder a través de la prédica del discurso neoliberal que rigió los años de gobierno de la Alianza, así como a toda la década previa. Con la explosión final de la convertibilidad fue posible cuestionar varias de las pautas del pensamiento único del neoliberalismo y plantear a partir de allí un nuevo resurgimiento económico.